

APROXIMACIONES A LA BIOGRAFIA CULTURAL DEL ESPACIO ANDINO-AMAZONICO

José Carlos Fajardo
ex profesor de la Universidad Agraria La Molina. Lima-Perú

El antropólogo Darcy Ribeiro calificó de “países testimonio” a Ecuador, Perú y Bolivia, por mantener importante presencia demográfica y cultural amerindia; países que constituyeron el área principal del antiguo Tawantinsuyu. Aquí aboceto tres cuestiones respecto a ellos: 1) la trama de su desenvolvimiento intercultural desde la conquista hispánica, 2) las variaciones espaciales que se procesaron allí, y 3) la relevancia para el futuro humano del aporte indígena que todavía albergan.

Los reales ribetes de un dramático encuentro

Antonio Cornejo Polar (*escribir en el aire*, 1994: p. 26), ciñéndose al campo literario, califica al encuentro de Atahualpa con Pizarro, en Cajamarca, como el grado cero de la interacción cultural marcado por el agresivo enfrentamiento de la escritura con la oralidad. Otros agravan las deficiencias americanas, por ejemplo Rubén Barreiro Saguier (en su artículo del libro *Séminaire César Vallejo*, 1972: p. 8) opina que fue el más dramático encuentro de la historia moderna entre el racionalismo y la técnica del Renacimiento europeo con el mundo mágico de los indios.

Pero el Tawantinsuyu no estuvo desprovisto de escritura. Algunos cronistas de la colonia se inclinaron por reconocer a los *Quipus* tal calidad (Murúa, Acosta, Cabello de Balboa); Sarmiento de Gamboa lo niega aunque no puede reprimir su asombro de ver “las menudencias que conservan en estos cordelejos, de los cuales hay maestros como entre nosotros del escribir”; Waman Poma se las arregla para dar mensaje de su existencia en algunos de sus dibujos, que han servido a William Burns Glynn seguido del peruano Manasses Fernández Lancho, cómo la piedra Roseta respecto a los jeroglíficos egipcios, para descodificar *quipus* y *quilcas*: distinguieron diez notaciones que expresan simultáneamente números y consonantes registrados tanto mediante nudos en cordeles como usando signos gráficos, con facilidades de transito de uno a otro medio (ofrecen ejemplos de esto). Es decir: el Tawantinsuyu habría dispuesto de avanzadas formas de almacenar información, si bien la falta de registro para las vocales pudo crear cierto margen de incertidumbre como sucedió con las escrituras arábiga y hebrea. Aunque no hubiese llegado a tal grado de sofisticación es innegable que contó con sistemas de signos. Carlos Milla Villena, aplicando la *paleo-semiótica*, explica los significados de varios de estos generados desde tiempos pre-cerámicos.

Modificando el punto de vista: no se trató del choque de la oralidad con la escritura sino del desplazamiento de una forma de notación por otra. Martín Lienhard (*La voz y su huella*, 1991: 13) adopta esa óptica diciendo que en vez de cambio técnico solo se dio la aparición de una nueva práctica. Para eso y muchas otras cosas los hispanos impusieron a la fuerza sus concepciones desplazando, deformando y encubriendo actividades y conocimientos

preexistentes. Agresión a gentes y culturas foráneas practicada por España (al igual que Francia, Inglaterra y Portugal cuando se expandieron a América), también contra sectores de su población buscando uniformización religiosa. En su caso respecto a judíos, musulmanes y sus descendientes conversos al cristianismo. Quienes tuvieron presencia en las huestes conquistadoras, caso del fraile que dio la Biblia a Atahualpa y posteriormente primer obispo del Perú: Vicente Valverde. Es posible que algunos mantuviesen oculto su antiguo credo y otros fuesen ya cristianos de veras, pero todos estaban sujetos a ser perseguidos por la inquisición. Lo que los obligaba a cultivar el disimulo. Es posible también que acompañasen a los hispanos, al encuentro de Cajamarca, sus esclavos negros. No se los menciona pero aparecen en los avances previos, como aquel que suscito el asombro de los tumbesinos (J. A. del Busto: *Breve historia de los negros del Perú*). He aquí uno de los tantos pliegues de la conquista al presente: la invisibilidad de ciertas participaciones y aportes sea por recelo o por desatención.

Una observación de Claude Levy-Strauss en *Tristes Trópicos* me servirá para complementar mi reenfoque del episodio cajamarquino. Mencionando el informe del cronista Fernández de Oviedo, que los caribeños arrojaron cadáveres de españoles a pozos para ver si se podrían como ellos, comenta que esos indios confiaban en las ciencias naturales mientras que los europeos se apoyaban en las ciencias sociales. Algo parcialmente cierto para ambos actores. Si bien el gobierno y la iglesia hispanos emprendieron estudios etnográficos y lingüísticos de los conquistados, para afianzar su dominio, la mayoría de ibéricos llegaban predispuestos a desvalorizar y hasta negar calidad humana a los que encontraban. Actitud compartida por gentes de los otros países que se expandieron al nuevo mundo. Refiriéndose a los que invadieron norte América el historiador James Axtell (*Beyond 1492. Encounter in colonial North America*) dice que tenían "imágenes prefabricadas del 'salvaje', ocasionalmente noble pero mayormente innoble, por sus experiencias en África y Asia y lecturas de viajes antiguos, bíblicos y del renacimiento". Disposición a desvalorar filtrada aún en quienes simpatizaban y querían ayudar a los indígenas. Otra cosa, varios emigraron a América movidos por fantasías religiosas: la creencia que con este continente se abría la posibilidad del pasaje a la era del Espíritu Santo, de cristianismo purificado profetizado por Joaquín de Fiore, que animó especialmente a franciscanos; a su vez los judíos asociaron al nuevo mundo con el Ophir bíblico, la "tierra de promisión", inicialmente situándola en la isla Española y después concentrándolo al Perú por su común fama de riqueza y porque sus nombres se grafican de igual forma en la escritura hebrea, que omite las vocales, con las consonantes P(e) y R(esch) (Gunter Friedlander, *Los Héroe Olvidados*). En cuanto a los indígenas andino-amazónicos habían refinado atención y tratamiento adecuado al más mínimo detalle de la mega-diversidad ecológica de su espacio, la más compleja del planeta: con variaciones por los niveles y repliegues de su geografía vertical y diferencias de condiciones entre los Andes de Puna (de Cajamarca al sur) y los Andes de Paramo (de Cajamarca al norte), además sujetas a grandes fluctuaciones climáticas anuales, intensificadas en las partes de mayor altura. Observaban constantemente múltiples indicadores (astronómicos, botánicos, zoológicos) para predecir las posibilidades agrícolas, de cada localidad en un año dado, o como todavía dicen los campesinos andinos "conversaban" con la naturaleza, y así poder manejar las eventualidades, administrar la complejidad. Ese refinamiento perceptivo no tuvo tiempo de desplegarse para estudiar a los intrusos extra-continetales, aunque Atahualpa cuidó de averiguar cómo eran los españoles enviando un espía a su campamento en Piura. Y

pudo expresarse en los testimonios, escritos o dictados, hecho por autores indios del primer siglo colonial, especialmente por Waman Poma; que por haber tratado de compatibilizar concepciones europeas y andinas fueron calificadas por Frank Salomón como literatura o "crónicas de lo imposible". En suma los hispanos, lejos de portar espíritu racionalista, arribaron a Cajamarca con sus ambiciones, prejuicios y leyendas, dispuestos al ataque; los indios acudieron para practicar sus acostumbradas ceremonias de dialogar antes de decidirse por las acciones bélicas, por eso Atahualpa fue a la entrevista con Pizarro dejando sus tropas a varios kilómetros de distancia. He ahí la ironía del encuentro: los unos amparaban sus acciones en la Biblia, fetichizando ese libro; los otros habituados a conversar con todo, la naturaleza y las demás gentes, quisieron hacerlo con los invasores. El triunfo de estos no fue el de la escritura sobre la oralidad, sino el de un específico libro sacralizado, a cuyo nombre impusieron su dominación. A esa ironía se suma otra, señalada por Antonio Cornejo: en el encuentro cajamarquino la mayoría de españoles eran analfabetos y solo el fraile podía leer la Biblia, por estar probablemente impreso en latín. Observación que completa diciendo, en su artículo del libro *Homenaje a José Durand*, "por consiguiente la letra ingresa en los Andes no como instrumento de comunicación, sino como atributo y encarnación de la Autoridad". Manifestación de poder continuada al presente con la minusvaloración de los saberes nativos y el afán de regirse por escritos hechos para realidades distintas a las nuestras, aún cuando puedan causar perjuicios. Es decir persiste el *anatopismo* denunciado hace un siglo por Víctor Andrés Belaunde: otro pliegue del actual funcionamiento de los países andinos.

Entonces, en vez de apresurarse a atribuir superioridades e inferioridades, arrastrando errores legados por el evolucionismo, conviene determinar antes las orientaciones de cada cultura, los tratamientos que dieron a diversos asuntos, para así mejor precisar sus respectivas ventajas y desventajas.

El contraste de culturas

Varios estudiosos han estado contrastando los modos de conceptualización occidentales (en su versión hegemónica) y las andinas (centrándose en las culturas Quechua y Aimara): Antonio Peña Cabrera, Javier Medina, Josef Esterman, Eduardo Grillo, etc. Para Javier Lajo el eje de sus diferencias reside en que los primeros se rigen por la idea de universo y los segundos por, lo que llama, *pariverso*. Esto es, aquellos acentúan la singularidad, la disyunción, el aislamiento; valorando lo único consideran las oposiciones como excluyentes entre sí tendiendo a cargar lo positivo a un lado y lo negativo al otro. En cambio quechuas y aimaras se inclinan a la conjunción; nada puede existir por sí mismo, necesita su contraparte para ser fecundo; toman a la realidad como una red de múltiples pares opuestos pero complementarios, entienden que todo está interconectado, relacionado, aprecian la pluralidad.

Estas son algunas de las diferencias que han sido señaladas. En la cultura occidental predomina el antropocentrismo; desde hace siglos se ha ido afirmando una concepción mecanicista de la naturaleza, a la cual se debe dominar, explotar, mediante el desarrollo de la tecnología; privilegia el aislamiento de factores para captar el funcionamiento de las cosas. En las culturas andinas rige el cosmocentrismo, ubican al hombre como parte de lo existente sin privilegios sobre él; entienden a la naturaleza como algo viviente, con la cual se debe coexistir en simbiosis, cuidándola para que nos cuide, expresado en los conceptos quechuas

de *ayni* (reciprocidad) y *uywa* (crianza), es decir ayudarla a rendir más sin dañarla; atienden a la concurrencia de varios factores para la ocurrencia de lo que sea. Eduardo Grillo ilustra esto diciendo que cuando se inquiere a un campesino andino cómo se cultiva tal o cual planta responde precisando "aquí" hacemos de este modo por la serie de factores específicos de la localidad que van a afectar el desarrollo del producto en cuestión. Mientras la cultura occidental propende al individualismo, y la explotación no solo de la naturaleza sino del hombre por el hombre; la andina propicia la comunidad, la mutua ayuda no solo interhumana sino con todo lo existente. La primera opera con el *racionalismo instrumental* que se inclina a los logros inmediatos con descuido de las consecuencias futuras, la segunda procede con un *racionalismo colaborativo* benéfico para el continuo funcionamiento apropiado, social y ecológico. Ofrece, pues, ventajas sobre su contraparte.

Podría criticarse este juicio calificándolo de especulativo, pasemos a compararlos por rubros donde se pueden verificar resultados volviendo a situarnos en el momento de la conquista hispana. En ese entonces la confederación incaica superaba a Europa en cantidad de campos que afirman la vida: conocimientos agrarios, capacidad de procesamiento y conservación de alimentos, ingeniería hidráulica, medicina, etc. Sobre la última me dijo el médico e historiador ecuatoriano Plutarco Naranjo Vargas que los propios españoles se vieron obligados a reconocer la superioridad andina al indicar a la metrópoli que no necesitaban les envíen galenos peninsulares. Sobre los demás campos mencionados abundan restos arqueológicos y prácticas sobrevivientes que lo muestran, baste recordar que optimizaron la productividad de los más diversos medios ambientes: los desiertos costeros, las pendientes de los cerros, las grandes alturas andinas entre otras cosas. Al revés Europa aventajaba largamente en lo destructivo: la tecnología bélica, el desarrollo de armas y trucajes. Que les sirvió para irse posesionando del Tawantinsuyu en los 42 años de la empresa conquistadora, concluida con el aprisionamiento y ejecución del inca Tupac Amaru I, en 1572, ordenada por el virrey Toledo (los historiadores Edmundo Guillén, Juan José Vega, John Hemming, lo muestran en sus trabajos). Se inicia con la emboscada a Atahualpa en Cajamarca y el posible envenenamiento de sus oficiales efectuado por Pizarro. Laura Laurencich Minelli, en varios artículos, menciona la carta de Francisco de Chaves, integrante de las tropas conquistadoras, al tío de Blas Valera, refiriendo este hecho. Continuó con la manipulación de disensos étnicos y ambiciones personales, frecuente uso de prácticas terroristas como los aperreamientos, recurrir a tretas y engaños. Lejos de la imagen en uso de la conquista como hazaña de un puñado de gentes fue el resultado de un constante fluir de invasores, trayendo numerosos esclavos auxiliares de varias razas. Hasta 1540, dice Juan José Vega en su libro *Los Incas frente a España*, unos dos mil hispanos habían perecido en combates con los indígenas; agregando después que acompañaron a los conquistadores dos mil "negros de guerra", más de cien moros y moriscos, cuatro mil indios centroamericanos y mejicanos, todos en condición esclava. A su vez F. Bowser, en *The African Slave in Colonial Peru 1524-60*, indica que hubieron mil negros en las tropas de Almagro el Joven, en la batalla de Chupas (cerca a Ayacucho), y 600 en las filas de Gonzalo Pizarro en la batalla de Añaquito.

Fue pues masiva y diversificada la población foránea con que se inicia la interculturalidad andino-occidental, agregándose a la interculturalidad practicada antes entre los pueblos nativos. A las que debe sumarse los tempranos contactos del Virreinato Peruano con pueblos orientales, expuestos por Fernando Iwasaki Cauti (*Extremo Oriente y Perú en el Siglo XVI*).

Entre otras cosas trasmite el dato proporcionado por Guillermo Lohman Villena que “un padrón levantado en Lima en 1613 revela la presencia de 38 chinos y 20 japoneses”

Proceso de fragmentación y desarticulación del mundo andino-amazónico

Desde comienzos de su articulación con el resto del mundo la trayectoria Andino-Amazónico discurre, en lo negativo, marcada por los siguientes aspectos. Ante todo la agresión permanente a sus gentes y culturas oriundas efectuada de múltiples formas: la abierta violencia, agudizada en ciertos momentos (por ejemplo la extirpación de idolatrías en el periodo colonial, los desmanes cometidos en la selva por los caucheros a fines del siglo XIX y comienzos del XX, la política de despojos que va emprendiendo ahora en ese mismo espacio Alan García en el Perú); el deterioro de sus saberes por vías indirectas, como impartirles educación sin reconocer sus conocimientos y ajenas a sus realidades; las asfixias de sus prácticas por la erosión de sus condiciones de funcionamiento, así la expansión de haciendas fue limitando a los campesinos la posibilidad de cultivar en distintos pisos ecológicos.

A eso se suma la desarticulación de antiguas conexiones realizada a múltiples niveles. Fueron afectadas las anteriores circulaciones longitudinales a larga distancia, especialmente la marítima practicada, entre otros, por los chinchas. Al parecer desapareció tempranamente, en cambio las terrestres decayeron poco a poco recibiendo nuevos recortes en el periodo republicano con las agudizaciones nacionalistas de los países constituidos. Así, según refiere el antropólogo Héctor Martínez (*Las migraciones altiplánicas y la colonización del Tambopata*), los puneños que secularmente solían ir periódicamente a las yungas bolivianas fueron impedidos de seguir haciéndolo, teniendo que buscar alternativas dentro del propio Perú. Las circulaciones latitudinales costa-sierra-selva, relacionadas al control vertical de pisos ecológicos por las comunidades campesinas, también fueron sufriendo lentas erosiones, variando sus niveles de salud con lo que ocurriese en cualquier sitio de sus áreas de desplazamiento. A veces causada por factores internacionales, caso de los aimaras bolivianos que vieron limitado su acceso al litoral cuando Chile despojó a su patria ese territorio. Recordemos, de paso, que varias etnias o nacionalidades originarias están repartidas en dos o más países.

Al anterior descoyuntamiento se agregó en la colonia el afán de parcelación humana: la separación entre la *república de españoles* y la *república de indios*; el afán de los terratenientes, donde se constituyeron haciendas, de enclaustrar a los peones de sus propiedades; las reducciones de selvícolas practicado por los misioneros con su correlato de correrías para capturar a los fugados y abastecerse de nuevos reclutados, al ir disminuyendo la población de las misiones por enfermedades, utilizando en tales correrías a unos indios contra otros. Posteriormente al reiniciarse actividades misionales en la selva, ya en tiempos republicanos, las órdenes religiosas reincidieron en su afán de aislar comunidades, quebrando preexistente relaciones inter-étnicas y territoriales; asimismo al expandirse nuevas haciendas, en muchas partes, los nuevos y antiguos latifundistas trataron de inmovilizar y aislar a los pobladores de sus fundos.

Con todo no se lograron cancelar las relaciones interétnicas, aunque muchas veces ejercidas agresivamente como las colonizaciones de la selva por costeños y serranos promovidas por varios gobiernos, suscitando celos y suspicacias entre las etnias amazónicas

y sus invasores. Sin embargo no ha faltado conciencia de sus recíprocos aportes. Mencionaré dos testimonios: Una del lado amazónico ecuatoriano el *shuar* Ampam Karakras nos dice que su gente creyendo aprender castellano incorporó a su lenguaje vocablos quichuas que les enseñaban los indígenas provenientes del Azuay y del Cañar; el otro es del lado serrano peruano proporcionado por el retablista ayacuchano Jesús Urbano al contar que él y su familia aprendieron de los *campas* la utilización de los recursos del bosque tropical, para alimentarse y curarse (en el valle de Huanta, donde nació él, gran parte del campesinado sigue complementando labores agrícolas en la sierra y la selva).

Además pese a la dominación y agresiones sufridas las culturas indígenas de los países andinos, desde la conquista a nuestros días ejercen fuertes influencias a todas las poblaciones provenientes de los otros continentes. La historiadora María Rostworowski, en *Pachacamac y el Señor de los Milagros*, muestra la transmutación de aquella deidad precolombina en esta imagen de Cristo. Esto es la pervivencia modificada de un antiguo culto indio diseminada a la población peruana con intermediación de esclavos negros. José Antonio del Busto (*Breve historia de los negros del Perú*) pone reparos a esa tesis, con argumentos no del todo convincentes. El y otros llevados por loable esfuerzo de rescatar el aporte africano no reparan que tanto negros como blancos, u otros pueblos transportados, eran islotes dentro de un océano de oriundos, por tanto sujetos a captar sus influjos. La omnipresencia de las culturas indígenas se manifiesta en los resquicios más inesperados, vaya como ejemplo lo que me hizo notar el artista piurano José Respaldiza: las iglesitas de cerámica que se suelen poner encima de los techos, especialmente por el área de Quinua en Ayacucho, imitan las figuras del cactus alargado llamado *gigantón* en el castellano local y *sankay* en quechua. Es decir la representación del templo cristiano adaptado a una especie de la naturaleza, que es sacra para los andinos.

Hace falta refinar los análisis de las interinfluencias de las múltiples culturas inter-actuales en el espacio andino-amazónico. Hasta hace poco se tendía a desvalorar la pluriculturalidad. Cayó en eso José Carlos Mariátegui quejándose que el Perú sea "heteróclito y abigarrado", igualmente René Zavaleta Mercado cargando valencia negativa al carácter "abigarrado" de Bolivia. Con razón Javier Medina criticando al último y sus seguidores opina que en vez de ver el "abigarramiento" como perplejidad o estorbo se debe apreciarlo como positividad. Lo están demostrando los actuales movimientos de las diferentes etnias coexistentes en Ecuador, Perú y Bolivia.

Referencias bibliográficas

AXTELL, James. *Beyond 1492: Encounters in colonial America*. Nueva York: Oxford University Press, 1992

BOWSER, Frederik. *The African Slave in Colonial Peru 1524-60*. Palo Alto: Stanford University Press, 1974

CORNEJO POLAR, Antonio. *Escribir en el aire*. Lima: Editorial Horizonte, 1994.

DEL BUSTO, José Antonio. *Breve historia de los negros en el Perú*. Lima: Fondo Editorial del Congreso del Perú, 2001.

EASTERMANN, Josef. *Filosofía Andina*. Quito: Abya-Yala, 1998.

_____ *Si el Sur Fuera el Norte, chacanas interculturales entre Andes y Occidente*. Quito: Abya-Yala, 2008.

FERNANDEZ LANCHO, Manassés. *Escritura Incaica*. Lima: Universidad Nacional Federico Villareal, 2001.

FRIEDLANDER, Gunter. *Héroes Olvidados*. Santiago de Chile: Editorial Nascimento, 1966.

GLYNN, William Burns. *Descodificación de Quipos*. Lima: Universidad Alas Peruanas, 2002.

GUILLEN GUILLEN, Edmundo. *La Visión Peruana de la Conquista*. Lima: Milla Bartes, 1979.

_____ *La Guerra de Reconquista Inca: Historia épica de cómo los incas lucharon en defensa de la soberanía del Perú o Tawantinsuyo entre 1536 y 1572*. Lima: R. A. Ediciones, 1994.

GRILLO FERNANDEZ, Eduardo y Alt. *Cultura Andina Agrocéntrica*. Lima: PRATEC, 1991

_____ *Crianza Andina de la Chacra*. Lima: PRATEC, 1994.

IWASAKI CAUTI, Fernando. *Extremo Oriente y el Perú en el Siglo XVI*. Madrid: Ed. MAPFRE, 1992.

KARAKRAS, Ampam. "Las nacionalidades indias y el Estado ecuatoriano". Claudio Malo González (edición.). *Pensamiento indigenista del Ecuador*. Quito: Corporación Editora Nacional, 1988.

LEVY-STRAUSS, Claude. *Tristes Trópicos*. Barcelona: Paidós, 2006.

LIENHARD, Martin. *La Voz y su Huella*. New Hampshire: Ediciones del Norte, 1991.

MARTINEZ ARELLANO, Héctor. *Migraciones al Tambopata*. Lima: Ministerio de Trabajo (mimeo), 1961

MEDINA, Javier. *Repensar Bolivia*. La Paz: Hisbol, 1992.

_____ *Diarquia*. La Paz: Garza Azul, 2006.

PEÑA CABRERA, Antonio. "Racionalidad Occidental y Racionalidad Andina: una comparación". Raimundo Casas Navarro y otros: *La Racionalidad Andina*. Lima: Editorial Mantaro, 2005.

RIBEIRO, Darcy. *Las Américas y la Civilización*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1992.

ROSTWOROSKI, María. *Pachacamac y el Señor de los Milagros: una trayectoria milenaria*. Lima: IEP, 1992.

URBANO ROJAS, Jesús - MACERA, Pablo. *Santero y Caminante*. Lima: Eds. Apoyo, 1992.

VEGA, Juan José. *Los Incas frente a España*. Lima: Peisa, 1992.